



Reservas de biosfera y turismo sustentable

EDUARD MÜLLER

Las reservas de biosfera son territorios que han recibido la nominación de Unesco, para lo cual deben de cumplir con una serie de requisitos cuyo objetivo es que en ellas se logre demostrar que es factible lograr el desarrollo y la conservación. Entre los requisitos encontramos las tres funciones: conservar, desarrollar y educar e investigar. Además, cuentan con una zonificación que está basada en un gradiente de niveles de intervención: desde el de menor intervención, en sus áreas núcleo, hasta el de mayor desarrollo posible, en el área de intervención, pasando por un nivel de intervención medio en el área de amortiguamiento.

Actualmente, las reservas de biosfera conforman una red mundial de un poco más de 500 sitios. Formar parte de esta red genera un potencial importante para el turismo. Bajo las condiciones actuales de cambios globales, la posibilidad de demostrar y vivir experiencias donde se da la integración de la conservación con el desarrollo humano sostenible presenta facetas diferenciadoras muy interesantes para el desarrollo de productos turísticos. La visión holística de lo local genera una diversidad de opciones para diferenciar el producto turístico, integrando diferentes modalidades: ecoturismo, turismo rural, turismo comunitario y etnoturismo.

La Estrategia de Sevilla y el Marco Estatutario de las Reservas de Biosfera ofrecen una clara orientación para el desarrollo de políticas y mecanismos de regulación para lograr un mayor beneficio para la mayoría de las personas. La posibilidad de orientar las acciones bajo una visión holística, siempre manteniendo como eje el desarrollo humano, genera una dimensión sumamente rica en interacciones entre cultura y ambiente.

En muchos países menos desarrollados, el turismo representa hoy día la primera fuente de ingresos de comercio exterior. Sin embargo, en los últimos años la globalización corporativa en el turismo ha llevado a un cambio hacia el turismo de masas. Cada vez más, las grandes cadenas, con sus enormes capacidades de inversión y el amparo de perversos incentivos ofrecidos por los países, dominan el panorama mundial y estandarizan las experiencias. Al estar en estos complejos “todo incluido” no se sabe identificar, a no ser por los bailes “típicos” o la vestimenta criolla o campesina, en qué parte del mundo se encuentra el turista. Adicionalmente, este tipo de desarrollos no producen el impacto económico esperado. Las divisas salen rápido del país o nunca entran, y lo que finalmente queda a nivel local es mínimo, cubriendo únicamente empleos de bajo rango (jardinería, limpieza, mantenimiento, etcétera). Se generan luchas por el uso de los recursos, en especial el agua y el suministro eléctrico, y se incrementan considerablemente los problemas de desechos sólidos y líquidos.

El Marco de Reservas de Biosfera permite orientar el desarrollo del turismo bajo los principios del turismo alternativo. Este turismo, que no es de masas, se caracteriza por estar integrado por empresas generalmente pequeñas y medianas, manejadas por residentes permanentes, que brindan un mayor contacto y entendimiento entre las comunidades receptoras y el turista, como también con el ambiente. Se rige por preceptos de respeto absoluto y protección de los valores, símbolos y expresiones culturales de la identidad, el idioma, las costumbres y las tradiciones de las comunidades y permite una relación positiva entre locales y turistas minimizando los impactos. Este turismo es consistente con los valores naturales pues genera un respeto por la naturaleza promoviendo los vínculos con otros sectores de la economía local (agricultura, artesanía) y promueve la retención de ganancias en la localidad.

Cuando se habla de turismo sostenible, se hace referencia a aquellos productos del turismo “que operan en armonía con el ambiente local, la comunidad y las culturas, de modo que éstos se conviertan en los beneficiarios permanentes” (*Agenda 21 para viajes y turismo*). La gestión del turismo sostenible significa lograr una gestión integral del turismo, incorporando la gestión ecológico-ambiental, la socio-cultural y la económica, apoyada por el desarrollo de políticas adecuadas. La visión integral bajo el Marco de Reservas de Biosfera fomenta este tipo de gestión.

El concepto de sustentabilidad en turismo está relacionado con tres factores importantes: calidad, continuidad y equilibrio. El turismo sostenible debe mejorar la calidad de vida de la población local y de los residentes que viven y trabajan en el destino turístico. Debe proveer una mayor calidad de experiencia para el visitante. Debe mantener la

calidad del ambiente -natural y cultural- del que dependen la población local y los turistas. Debe generar mayores niveles de rentabilidad económica en la actividad turística para los empresarios turísticos y los residentes locales. Se procura que el negocio turístico sustentable sea rentable para que el sector privado mantenga el pacto de sustentabilidad y equilibrio.

La gestión del turismo debe ser multisectorial, incluyendo las entidades privadas con participación directa e indirecta, las instituciones públicas, la población, los turistas y las entidades académicas. A fin de realizar una gestión adecuada debe contemplarse el uso actual de los recursos por los diversos corresponsables, para lo que es necesario lograr una activa participación de las poblaciones locales e indígenas, las cuales deben transformarse en las principales decisoras respecto de qué hacer con su ambiente natural y cultural.

Adicionalmente, el turismo sostenible debe estimular la conservación de los recursos. Al tener los viajeros una mayor conciencia ambiental, favorecen empresas que controlan la contaminación, usan adecuadamente la energía y el agua. Asimismo, es fundamental el respeto a la cultura local y las tradiciones. Los visitantes deben aprender a observar y respetar la etiqueta local. Los locales aprenden que las expectativas de los visitantes pueden ser diferentes a las suyas. De esta manera, no se abusa del producto. Los corresponsables valoran las diversas capacidades de carga y el aporte a la conservación de los diversos recursos.

El turismo sostenible busca la calidad y no la cantidad. Las comunidades valoran el éxito no por el número de visitantes sino por la duración de la estadía, el dinero gastado y la calidad de la experiencia. Visitantes satisfechos y emocionados se llevan conocimiento a sus hogares y lo refieren a otros. La Tour Operator Survey, en 2001, entrevistó ecoturistas de Estados Unidos evidenciándose las siguientes preferencias:

Preferencias de los turistas	Frecuencia %
Guías locales excelentes	74
Grupos pequeños	56
Áreas con pocos visitantes	56
Educación	35
Comidas de alta calidad	29
Hospedaje de alta calidad	27

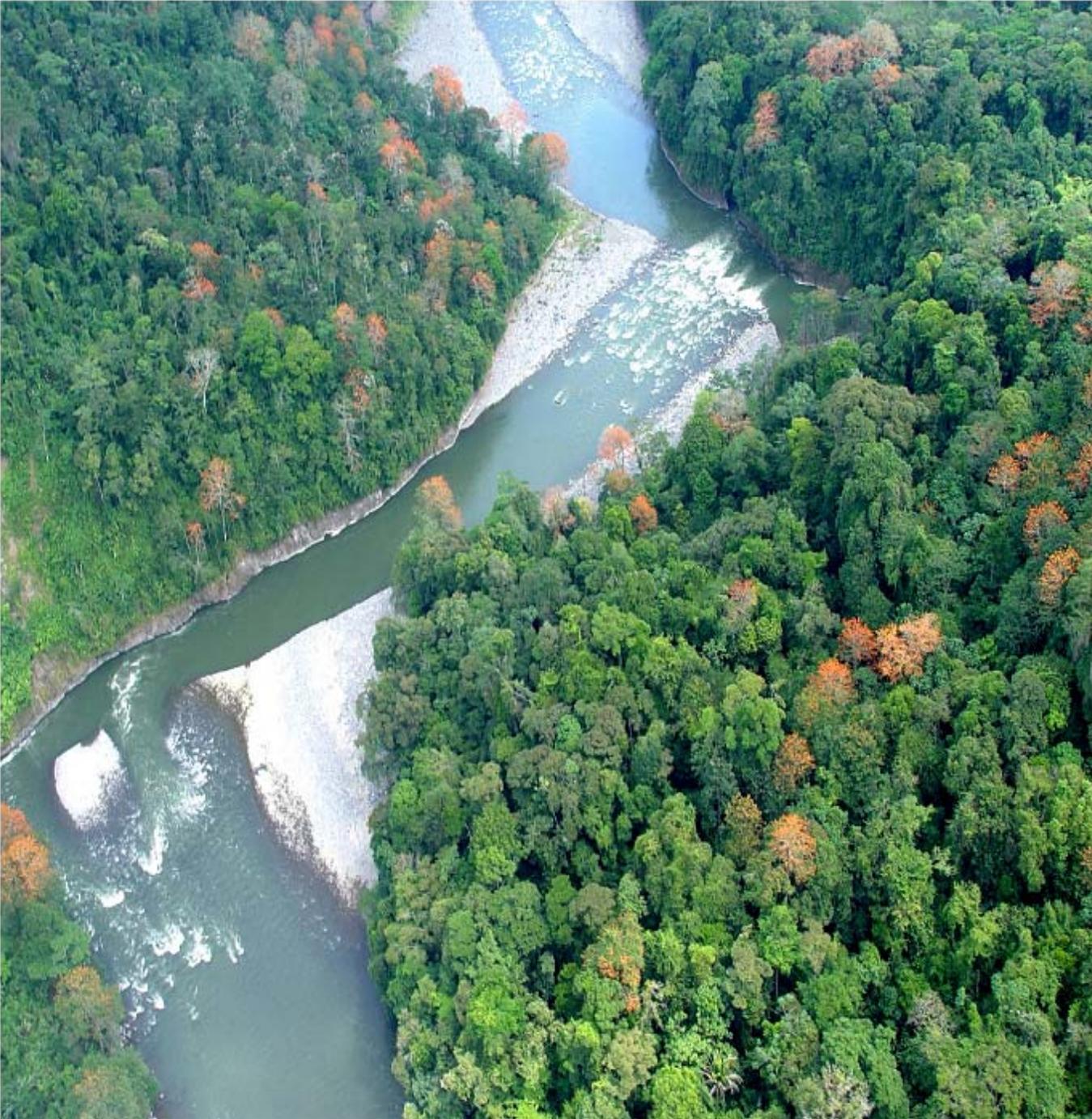
Es importante lograr un manejo adecuado de los recursos turísticos, que son los elementos base sobre los que se desarrolla la actividad ecoturística: los naturales, los histórico-monumentales y los culturales. Estos recursos requieren de un uso sostenible, de manera que puedan seguir usándose por varias generaciones, lo cual no es fácil: los recursos culturales se ven afectados de manera importante por la influencia de las culturas externas de los turistas y por los cambios originados por los flujos de dinero a nivel comunal. Los impactos culturales son los más difíciles de medir y de mitigar y se dan en varios sentidos: cambios de valores, de normas de conducta, de tradiciones, de costumbres y de estructura y relación familiar.

La identificación de una población con una reserva de biosfera, así como la elaboración de *agendas 21* locales, permiten fortalecer la identidad de las comunidades, elevando su autoestima y su capacidad de organización, lo que lleva a una reducción o mitigación del impacto del turismo. Pero la carencia de políticas adecuadas conlleva impactos negativos ambientales y socio-culturales: en cuanto a desechos sólidos y líquidos, a agua, a energía, a contaminación del aire y sonora, en cuanto a áreas protegidas (fauna, flora, infraestructura) y en cuanto al paisaje por la construcción de infraestructura turística. El modelo de reserva de biosfera permite la elaboración de normas generadas por consenso en la sociedad de manera que se regulen muchas de las acciones y se mitiguen, prevengan o eliminen algunos de los impactos más importantes.

La certificación turística promete llegar a ser una herramienta de gran utilidad. Actualmente, hay más de 100 iniciativas a nivel mundial, de las que nueve son internacionales. En Costa Rica se ha desarrollado la *certificación de la sostenibilidad turística*. Existen varias otras: Green Deal, Green Globe, Iso 14.001, Iso 9.000, Service Best, Bandera Ecológica y muchas más. En realidad, es la demasía de las iniciativas lo que lleva a un bajo reconocimiento internacional, aunado a un desconocimiento de parte de los turistas. Los sellos que se puede elaborar en torno a una reserva de biosfera pueden tornarse importantes para lograr un turismo de mejor calidad si utilizan una línea base consensuada para la certificación.

En resumen, el turismo sostenible debe ser informativo. Los viajeros aprenden de su destino, los locales aprenden que lo ordinario y familiar puede ser de interés y valor para los de afuera. Tal turismo debe soportar la integridad del lugar y beneficiar a los residentes. El turista busca lo autóctono y los ingresos recibidos localmente aumentan la percepción de valor de los recursos. Las empresas deben estar en manos de los locales y debe fomentar la contratación y el entrenamiento de personas locales, además de comprar y usar los servicios locales para integrar cadenas de valor.

Un turismo responsable, bien planificado y ejecutado, puede convertirse en un poderoso instrumento de desarrollo sostenible y contribuir a valorizar y proteger las áreas críticas, pero también presenta importantes obstáculos, para superar los cuales -como dice D. Barkin- es imprescindible una nueva correlación de fuerzas sociales y un cambio hacia una participación democrática más amplia en todos los aspectos de la vida, dentro de cada país y del acuerdo entre naciones. El modelo de reserva de biosfera de Unesco promueve un desarrollo más armónico con el entorno social, cultural y ambiental y presenta una excelente oportunidad para lograr el desarrollo de un turismo verdaderamente sostenible en lo social, económico y ambiental con una distribución más equitativa de los beneficios obtenidos.



Río en Reserva de Biosfera Agua y Paz

Luis Diego Marin Schumacher

